

EDITORIAL

Consulta sobre la Plaza de Armas

El desafío es encontrar un equilibrio. Una plaza que sea segura, accesible y funcional, pero que no renuncie a su carácter verde ni a su valor patrimonial. Una intervención que dialogue con su entorno—incluyendo proyectos como el del sector O'Higgins y la catedral—sin sacrificar aquello que la comunidad considera irrenunciable.

La decisión del alcalde Camilo Benavente de someter el proyecto de remodelación de la Plaza de Armas de Chillán a una consulta ciudadana abre una oportunidad tan valiosa como desafiante: reconciliar la necesaria modernización del principal espacio público de la ciudad con la identidad, memoria y expectativas de su comunidad.

No se trata de una discusión menor. La plaza es, por definición, el corazón urbano, el punto de encuentro donde convergen historia, vida cotidiana y proyección de futuro. Por lo mismo, cualquier intervención que altere su fisonomía despierta legítimas inquietudes. En este caso, el proyecto ya cuenta con Recomendación Satisfactoria, lo que da cuenta de su viabilidad técnica y le permite avanzar hacia su financiamiento. Sin embargo, la técnica por sí sola no basta cuando lo que está en juego es un espacio cargado de simbolismo.

Las aprensiones ciudadanas no son antojadizas. La eventual disminución de áreas verdes, la tala de árboles y el temor a una pérdida del carácter patrimonial han generado resistencia. A ello se suma la percepción de que el diseño podría priorizar usos funcionales o de evento por sobre el valor tradicional del espacio. Aunque desde el municipio se ha insistido en que el objetivo es mantener su esencia, las dudas persisten, y en ese contexto, la consulta aparece como un mecanismo necesario.

El proceso anunciado—que incluye instancias participativas previas, exposición de maquetas y diálogo con organizaciones—va en la dirección correcta. No obstante, su éxito dependerá de la calidad de la información entregada, de la real apertura a modificar aspectos del proyecto y de la confianza que logre generar. Una consulta ciudadana no

puede ser solo un trámite de validación; debe constituir un espacio efectivo de incidencia.

También es pertinente atender las críticas surgidas desde el propio concejo municipal. La participación de los concejales, como representantes electos, no debiera ser marginal. La gobernanza de un proyecto de esta envergadura exige integrar todas las miradas institucionales y sociales, evitando la sensación de decisiones previamente cerradas.

Por otra parte, es innegable que la Plaza de Armas enfrenta problemas que requieren solución. La accesibilidad universal, el deterioro del pavimento, la obsolescencia de instalaciones eléctricas y los riesgos asociados a algunos árboles son aspectos que no pueden seguir postergándose. Modernizar no es un capricho, sino una necesidad. La clave está en cómo se hace: con respeto por la historia y con visión de futuro.

El desafío, entonces, es encontrar un equilibrio. Una plaza que sea segura, accesible y funcional, pero que no renuncie a su carácter verde ni a su valor patrimonial. Una intervención que dialogue con su entorno—incluyendo proyectos como el del sector O'Higgins y la catedral—sin sacrificar aquello que la comunidad considera irrenunciable.

En tiempos donde la desconfianza hacia las instituciones es alta, procesos como este representan una señal positiva. Escuchar, dialogar y, eventualmente, corregir, no debiera verse como una debilidad, sino como una fortaleza democrática. La Plaza de Armas de Chillán no solo necesita una renovación física; requiere, sobre todo, una decisión compartida que le otorgue sentido y proyección en el tiempo.